

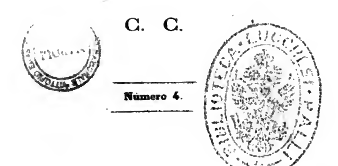
CANTONES DOMÉSTICOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN DE ALBA.

Estrenado con inusitado éxito el dia 10 de Agosto de 1873, en el Teatro del Prado.



C. C.

Número 4.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO. 16.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
PEPITA	SRTA. OLASO.
DOÑA MARÍA	SRA. ROCA.
FAUSTINA	SRTA. CACHET.
DON JUAN	SR. CALVACHO.
CÁRLOS	VEGA.
LUIS	CACHET.
DON PEDRO	GALÉ.
BLAS	CIRERA.
VECINO 1.°	OLIER.

Vecinos de ambos sexos.—Acompañamiento.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un gabinete adornado al gusto de la época actual.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARÍA y D. JUAN, escribiendo.

JUAN. Ya acabé.
MARIA. Léemela.
JUAN. Por si bien no contesté?
lee tú esa.
MARIA. Leeré.
JUAN. Creo que bien estará.
MARIA. Dice así: «Querido Juan:
»siento darte un desengaño,
»pero hace ya más de un año
»que aquí tus hijos están.
»Me comprometí á curarlos
»de sus grandes travesuras,
»mas prosiguen sus diabluras
»y tengo que abandonarlos.
»Creí que se enmendarían
»reprendiéndolos con tino.
»Enmendarse?... desatino,
»ménos caso de mí hacian.
»Mi perro de Terranova

»el otro dia soltaron,
»y á su hermosa cola ataron
»dos sartenes y una escoba.
»Todo el mundo me da quejas
»de ellos; ¡cuánto desatino!
»hasta al gato de un vecino
»le han cortado las orejas!
»Hasta á mi honra atentan, sí,
»pues á tu tia dijeron...
»es decir, que pretendieron...
»y esto no me gusta á mí.
»Mi paciencia con motivo
»se apuró, no hay quien soporte...
»ahí te los mando á la ex-corte,
»conque acúsame el recibo.»

JUAN. Ya ves! escucha ahora.
«Mi querido hermano Luis,
»aún no llegó á este pais
»mi prole devastadora.
»Me enteré de las *perradas*
»que han hecho los hijos mios,
»y que entre sus estravíos
»entran tambien las *gatadas*.
»Con mucha razon te quejas;
»di á tu vecino, el del gato,
»que pronto enviarte trato
»otro gato con orejas.
»Qué chicos! me han de perder
»con tanto y tanto defecto!...
»—Dime si algun desperfecto
»han hecho con tu mujer.
»Todo se ha de remediar,
»yo castigaré á los dos.
»Quedas contestado: adios,
»pronto te iré á visitar.»
Desde aquí al polo *ártico*
no hay quien use más primor.
No la escribiera mejor
un memorialista práctico.

MARIA. Cómo curar á esos chicos?

PEPITA. (Saliendo.) Mamá, dí, qué te contrista?

ESCENA II.

PEPITA y MARÍA.

MARIA. Hoy va á ser dia de luto
en esta casa, Pepita.
PEPITA. No alcanzo por qué razon.
MARIA. Quién no la comprenderia?
Hoy llegarán tus hermanos,
que con su tio en Sevilla
estaban por vèr si él
con su imaginacion viva
y firmeza de carácter,
los abusos reprimia
de mis calaveras hijos;
nada, siguen sus manías,
mejor diré sus locuras.
Nos escribió el otro dia
diciendo que renunciaba
á la ya inútil fatiga
de curar á sus sobrinos:
que hasta burla de él hacian,
y por evitar á tiempo
romper á los dos la crisma,
como fueron, á sus padres
con pesar les devolvia.
Así que leyó esta carta
tu padre, ya viste, hija,
cómo se puso; ¡esos hijos
van á quitarme la vida!
No hay quien les dirija al bien,
no tienen remedio, hija.
PEPITA. Y si yo juro curarlos?
MARIA. Vano jurar.
FAUST. (Desde el foro.) Señorita...
PEPITA. No será vano, los curo
yo por la homeopatía;
no recuerdas su principio?
MARIA. Yo!...
EPITA. *Similibus similia*...
un clavo saca otro clavo.

FAUST. (Pues no me hacen caso.)
MARIA. Explica...
PEPITA. Me explicaré: mis hermanos
son dos cabezas perdidas,
mas tienen buen corazon
y conservan su honra limpia.
Hacen mil calaveradas...
bien; desde este mismo dia
yo voy á ser calavera,
papá tambien, tú...
MARIA. ¡Chiquilla!
PEPITA. Vé y comunica mi plan
á papá, y dí á Faustina
que tambien ha de mostrarse
coqueta, veleta, altiva.
Ya hablé y entran en mi trama
los vecinos y vecinas.
FAUST. (Me gusta el plan. Sigo oyendo.)
PEPITA. Y á Blas tambien, que le digas,
quiero que penetre aquí
como ébrio; ese en seguida
lo imitará, porque suele
copeando pasar el dia.
Por fin, cuando mis hermanos
lleguen aquí de Sevilla,
en vez de hallar esta casa,
es decir, esta familia
morigerada, prudente,
y virtuosa y tranquila,
han de hallarla revoltosa,
intransigente...

ESCENA III.

DICHAS y D. JUAN.

JUAN. Chiquilla!
De qué intransigentes hablas,
de los de Murcia y Sevilla?
FAUST. (Voy á prevenir á Blas;
se va á armar una bolina...) (Váse.)
PEPITA. Yo no hablo de esos, papá,

pues detesto la política;
mas ya que la intransigencia
por todas partes se inicia,
voy á ser intransigente
con respecto á la familia:
y ántes que en varios cantones
nuestra patria se divida,
en canton independiente
declaro esta casa...

JUAN y MARIA. Hija!

PEPITA. Y á ustedes dos, que el gobierno
de éste mi canton tenian,
declaro guerra!

JUAN. Muchacha!
Época atroz y maldita!
Vamos, sin duda ha leido
Los Descamisados.

MARIA. (Á Juan.) Digna
lectura; estás en tu juicio?

PEPITA. Ah! sí, mamá, yo leía
esos números morales.

JUAN. Cómo! quién se los traía?
¡Ay! si será partidaria
del amor libre! María,
eso me prueba que tú
tambien el papel leías.
Mas quién te le trajo?

MARIA. Un franco
de Leganés.

JUAN. Trementina!
Alquitran!!

MARIA. (Á Pepita.) No, no, petróleo!

JUAN. Petroleras! ¡Santa Brígida!

PEPITA. Vamos, las chanzas dejemos
y marchemos por la vía
de la verdad: es el caso,
mi querido papaita... (Zalamería.)
pero llaman á la puerta:
á esa habitacion vecina
pasemos: te enteraré
de cuanto aquí se medita.

CARLOS. (Dentro.)

No hay quien abra!

LUIS. (Id.) Há del castillo!

MARIA. Los muchachos!

JUAN. Santa Rita!
Vamos á abrazarlos.

MARIA. Calla!

JUAN. Pero por qué?

MARIA. No se chista.

JUAN. Estais...

MARIA. Adelante.

PEPITA. Vamos.

JUAN. Yo!...

MARIA y PEPITA. Calla.

JUAN. Qué tiranía!

CARLOS. (Dentro.) Abrid!

JUAN. Soy un ciudadano!

MARIA. Suspendo las garantias.

PEPITA. Y como sigas rebelde...

MARIA. Preso aquí!

PEPITA. Te se fusila.

JUAN. Pero...

PEPITA. Calla!

MARIA. Calla!

PEPITA. Adentro.

JUAN. No!

PEPITA. Vienen!

MARIA. Vamos aprisa.

ESCENA IV.

CÁRLOS, LUIS y FAUSTINA.

CARLOS. De este modo se recibe
á los príncipes aquí?

LUIS. Cómo nos recibe así
la familia que aquí vive?

CARLOS. Habla, muchacha.

LUIS. Hablarás?

FAUST. (Empiece la trapisonda.)
Como han cenado en la fonda...

CARLOS. Chiquilla, en tu juicio estás?

FAUST. Toma! pues no sabe usted

que aquí todo está variado?

LUIS. Y papá, está?

FAUST. Embriagado.

CARLOS. Sabes qué dices?

FAUST. Lo sé.

LUIS. Y mamá?

FAUST. Está en relaciones
aquí con un franco.

CARLOS. Calla!
ó te estrangulo.

LUIS. Canalla!

CARLOS. Qué infames suposiciones!
Tú has bebido?

LUIS. Sí, y no poco!...
Márchate á dormir la mona.

FAUST. Un franco de Barcelona!
indómito, fiero, loco.

CARLOS. Y aun asegura la indina...

FAUST. Y el padre de ustedes ya
en relaciones está.

LUIS.
CARLOS. } Qué?

FAUST. Con una bailarina.

CARLOS. Nuestro padre tal desman!

LUIS. Esto ya de raya pasa!

FAUST. Si hoy á sus padres en casa
les ví bailar el can-cán.

CARLOS. Vete ó agarro un fusil.

LUIS. Y mi hermana?

FAUST. Ese lucero!
trata con un coracero
y con un guardia civil.

CARLOS y LUIS. Miserable!

FAUST. Favor! ah!

(Faustina huye, los otros la siguen hasta que la primera se oculta foro derecha.)

CARLOS. ¿Será cierto lo que oimos?

LUIS. Si cuando há un año salimos
de aquí... Vienen. ¿Quién será?

ESCENA V.

DICHOS y PEPITA.

PEPITA. Cárlos! Luis! venga esa mano,
aquí todos somos hombres;
qué es eso, Luis? no te asombres,
Carlitos? dame un habano.
LUIS. Cárlos! Qué transformacion!
Qué es esto?
CARLOS. (Yo estoy en babia.)
PEPITA. No tienes habano? oh, rabia!
Mirerable, pobreton.
CARLOS. De aquí el órden se disipa?
Tú fumas? Mal conjeturo.
Fumar puro...
LUIS. ¡Fuma puro!
PEPITA. Y tambien lo fumo en pipa.
LUIS. Fumará así el catalan
que se introdujo en la casa. (Á Cárlos.)
Esto de la raya pasa.
Tus virtndes, dónde están?
PEPITA. En esta época virtudes?
Hombre, juzga por tí mismo.
Es época de cinismo
de desórden, de inquietudes.
Vamos de Luzbel en pos,
por eso ardiendo la tierra
hasta declaramos guerra
llenos de arrogancia á Dios.
Huye la moralidad,
como palabra vacía,
no es más bella la anarquía?
la sangre? la mortandad?
CARLOS. Qué transformacion?
PEPITA. Me extraña
que te sorprendas así,
ó es que no comprendes, dí,
los progresos de la España?
Mas sí lo comprenderás,
tú, que audaz y calavera

ni has respetado siquiera
á papá y mamá jamás.
Tú, que distraido y ciego
en alas de los placeres,
fuiste en pos de las mujeres,
de las quimeras y el juego.
Tú, que lo mismo que Luis,
lo más moral despreciando,
fuisteis entrambos buscando
el vivir sobre el país
Religion? Qué religion?
ni qué respeto al Eterno,
si la gloria y el infierno
se hallan en esta region?
Con estas máximas bellas
quién en el mundo no goza,
y lo más alto destroza
por donde imprime sus huellas.
Virtudes! qué desvarío!
Decoro! qué atrocidad!
nada, nada, libertad,
y siempre lo tuyo mio.
Trabajo!... á qué trabajar?
pues si otros ya trabajaron,
y ellos se sacrificaron
para nosotros gozar.
Todos los medios son buenos
para conseguir el fin,
órden! el órden es ruin
ó muy antiguo á lo ménos.
Nada! la disolucion
social tan sólo busquemos.
aunque por ello dejemos
en escombros la nacion.
Triunfen el vicio y la saña
y así todo se concilia,
húndase patria y familia
y ¡viva la honra de España.

CARLOS y LUIS. Muchacha!

ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN y DOÑA MARIA.

JUAN. Dices muy bien.
¡Viva el desórden, qué gloria!
y el Burdeos y el... ¡Victoria!
CARLOS. (¡Qué mudanza!)
LUIS. (Qué belen!)
JUAN. Chicos, teniais razon
en despreciar la moral,
con el órden me iba mal,
quiero la revolucion!
fuí un tonto, trabajaba
por guardaros un tesoro,
adquirí vicios y el oro
por instantes se me acaba.
Estoy hecho un holgazan,
me divierto, triunfo y gasto,
y á una copa, un oro ó basto
juego siempre con afan.
Entre esto y las hijas de Eva,
—vamos que me he hecho muy pillo,—
dejo estrujado el bolsillo
que el demonio se lo lleva.
Así bajará esta mole
y saciaré mis afanes;
voy á ver si en Capellanes
me dejan bailar el ¡ole!
Una hermosa bailarina
ese baile me enseñó!...
MARIA. No miras que aquí estoy yo?
PEPITA. Al fin se armó la bolina.
MARIA. Conque tú vas á buscar?...
JUAN. Como te buscan á tí.
PEPITA. Como me buscan á mí.
CARLOS. Quieren ustedes callar?
MARIA. (Á Juan.) Por eso estás entrampado.
JUAN. Por eso tu honra atropellas.
MARIA. Con mujeres y botellas
toda la hacienda has gastado.
Eres un perdido!

JUAN. Bueno,
tú eres una perdicion.

ESCENA VII.

DICHOS, BLAS, FAUSTINA.

BLAS. ¡Viva la revolucion!
FAUST. ¡Y el petróleo y el veneno!
BLAS. Señor, lea usté y verá,
arde en provincias la tea.
FAUST. Se incendia.
BLAS. Se bombardea!
JUAN. Bravo, bien!
PEPITA. Qué bueno va!
CARLOS. Estamos en Leganés
ó en Madrid!
LUIS. Qué confusion!
JUAN. (Á Blas.) Oye...
BLAS. Insubordinacion!
JUAN. No obedecemos.
BLAS. Eso es.
FAUST. Huelga!
PEPITA. Qué alegría!!
BLAS. Ya por fin habrá igualdad!
PEPITA. Derechos!
FAUST. Fraternidad!
CARLOS. Qué desórden!
LUIS. Qué anarquía!
CARLOS. Esto es sueño?
LUIS. Estoy soñando?
JUAN. Tráeme, Blas, una botella.
BLAS. Yo no, vaya usted por ella.
FAUST. Ay, chico! te está mandando!
BLAS. Se ha vuelto el mundo al revés,
sirva al doméstico el amo.
CARLOS. Órden!
LUIS. Silenció reclamo.
JUAN.
MARIA.
BLAS.
FAUST. } Nunca! Nunca!

CARLOS y LUIS. Á Leganés!

ESCENA VIII.

DICHOS y D. PEDRO.

PEDRO. Qué es esto? quién hay en casa?
¿Qué ocurre en este aposento?
CARLOS. Hombre, venga usté á salvarnos
de estos dementes.
PEDRO. No entiendo...
Siempre á ustedes dos
por locos les tuve.
LUIS. Pues somos cuerdos.
PEPITA. Con nosotros comparados,
tienen razon. (Á D. Pedro.) (En silencio
escuche el plan.) Ellos son,
segun dicen, los discretos.
(Es que queremos curarles
desórden todos fingiendo.)
PEDRO. Advierto á usted que estoy sordo
porque un petardo tremendo
disparado junto á mí...
PEPITA. (Entónces cómo lo entero?)
BLAS. Y quién es este señor?
PEPITA. Que quién es? un caballero.
PEDRO. Cancerbero yo?
PEPITA. Oiga usted!
Si tuve el atrevimiento...
PEDRO. Jumento yo! Pues me gusta!
Don Juan, qué es esto? qué es esto?
BLAS. Que declaramos la huelga.
FAUST. Que hostilidades rompemos.
PEPITA. Que establecemos cantones.
PEDRO. Bribones! Lo sois por cierto.
JUAN. Está usted por demas sordo.
PEDRO. No estoy gordo.
BLAS. No dice eso.
PEDRO. Que estoy sin seso? Mentira.
PEPITA. En balde se pasa el tiempo.
Hay que arreglar esta casa.
JUAN. En mi casa no hay arreglo,

y pues todos se propasan,
yo reclamo mis derechos.
Soy el amo.

MARIA. Soy el ama.
BLAS. Se acabaron los respetos.
FAUST. No más subordinacion.
PEPITA. Me pronuncio.
BLAS. Me sublevo.
CARLOS. Callen ustedes por Dios!
JUAN. Por Dios! Valiente sujeto!
BLAS. Y quién nombra á Dios ahora?
JUAN. ¡Qué antigüedad!
FAUST. Eso es viejo.
CARLOS. Eso es sacrílego!
PEPITA. Hombre,
tú cristiano... Esto es moderno. (Á Pedro.)
PEDRO. ¡Modrego yo! ¡Voto á San!...
PEPITA. Á la cuestion!
JUAN y BLAS. ¡Á eso, á eso!
JUAN. Yo mando aquí.
MARIA. He de ser yo.
BLAS. Desde hoy tengo ese derecho.
FAUST. Pues, como yo.
JUAN. Esta cuestion
debe arreglarse en congreso.
Que suban los diputados,
los vecinos.

ESCENA IX.

DICHOS y VECINOS DE AMBOS SEXOS.

VEC. 1.° Ya subemos
toitos los ciudadanos
cascuchamos el estruendo.
BLAS. Yo al congreso no hago caso
(Encerrándose en un corro hecho con tres sillas á la izquierda.)
y mi canton establezco.
PEPITA y MARIA. Y aquí el nuestro.
(Haciendo otro corro á la derecha.)
JUAN. (Haciendo otro en el centro.) Y aquí

el mio: venga aquí el pueblo
y defienda mi canton:
quién le defiende?

VECINO. Yo!

BLAS. Bueno.
Y el mio, quién? quién?

OTROS. Nosotros!

PEPITA. Y quién defenderá el nuestro?

VECINAS. Nosotras.

TODOS. Guerra, incendio! fuego! fuego!

PEDRO. No hablen tan bajo, que así
ni una palabra os entiendo.

CARLOS. Luis, emigro.

LUIS. Yo tambien.

PEPITA. Qué es esto, señores? quietos.
Hé aquí lo que son los hombres
de malignos sentimientos,
egoistas, que una paja
ven siempre en el ojo ageno,
pero que no ven en cambio
en los suyos un camello.
Estos hombres inmorales,
que en los hogares domésticos
penetraron, las familias
pervirtieron con su ejemplo;
estos hombres sin conciencia
que suspiran por lo ageno,
hoy que nos ven en peligro,
hoy que el cataclismo horrendo
por su culpa nos amaga,
nos amenaza por ellos,
dicen, abur, me retiro,
esto va mal, ahí queda eso!!
—No, no, los predicadores
que fascinaron al bueno,
los que á nuestra sociedad
el cataclismo trajeron,
no deben volver la espalda
cuando el huracan soberbio
va á bramar sobre nosotros,
firmes, firmes en sus puestos
los que al pobre comprometen

para abandonarle luégo
dejándole en la miseria,
mientra huyen al extranjero
poderosos con el fruto
de la sangre de los buenos.
Cuando se hunda el edificio
social, que minó el infierno,
los viles instigadores
deben morir los primeros.

CARLOS. ¿Y hablas así á tus hermanos?

PEPITA. Y qué? Mis hermanos fueron
los que en lugar de guiarme
por el camino más recto,
una senda me trazaron
infestada de veneno!
Los que á sus honrados padres
inmensos disgustos dieron,
los que perdieron mujeres
y gastaron en el juego
mi dote: que despreciaron
los paternales consejos,
que huyeron entre las sombras
de este santo hogar doméstico!
Si estos el nombre de hermanos
en el mundo merecieron,
no extraño que lo merezcan
los que hoy de instinto perverso,
gritando fraternidad,
virtud, justicia y derecho,
derraman la sangre humana,
y do rencor é ira ciegos,
manchan la honra de la patria
y asolan sus mismos pueblos!

VECINO. Bravo!!

JUAN. (Á ver si escarmientan.
Así, buenos les ha puesto.)

VEC. 1.° Que presenten su programa
los cantones!

BLAS. Al momento.
Atended á mi programa.

VECINO. Á ver.

BLAS. Dinero y dinero.

VECINO. Muy bien!
VEC. 2.° Se repartirá?
BLAS. No.
VEC. 2.° No nos entendemos.
BLAS. Le quiero para la guerra.
Yo daré cuenta á su tiempo.
JUAN. Mi programa es el siguiente.
Echo á todos los banqueros
contribucion de catorce
millones.
MARIA. Y yo de pesos.
PEPITA. Bien: la luz del patriotismo
ya sabeis que es el dinero.
VEC. 1.° Eso no es justo.
BLAS. No importa.
TODOS. Fuera! fuera!
JUAN. Qué es aquesto?
Yo soy aquí el presidente.
VEC. 2.° Pero yo no le respeto.
JUAN. Ya lo veis, hay que hacer órden.
VEC. 1.° Y cómo se hace?
JUAN. Con fuego.
BLAS Yo como su señoría
ni un instante pensar puedo.
VARIOS. Ni yo.
JUAN. Y el órden, señores?
VEC. 2.° Le hacemos en el congreso.
JUAN. No me haga usted más la contra,
que ya me carga.
VEC. 2.° Qué es eso?
JUAN. Nada; que á su señoría
le voy á romper un hueso.
PEPITA. Aquí levantar la mano!
JUAN. Hay que hacer órden.
BLAS. Ya entiendo.
VEC. 2.° Pues pégueme usted si es hombre.
JUAN. Pues tome usted, allá va eso,
lógica de palo.
VECINOS. Infame!
detenedlos, detenedlos!
VEC. 1.° Sacudirse ante la ley!
JUAN. Hay que hacer órden.

BLAS. Es cierto
CARLOS. Basta; que aun de estar aquí
por cierto que me avergüenzo.
LUIS. Sí, basta: no son mis padres
los que aqui estamos viendo,
ni es nuestra hermana, no...
que fué de virtud modelo.
PEPITA. Quién me enseñó á ser culpable?
CARLOS.
LUIS. } Nosotros.
PEPITA. Quién el estruendo,
el escándalo y los vicios
me enseñaron?
CARLOS. Mis defectos.
LUIS. Los mios.
PEPITA (La medicina
ya va obrando.)
MARIA. (Bueno.)
JUAN. (Bueno.)
BLAS. Siga la sesion...
FAUST. Que llaman!
Ay, quién será?
MARIA. Anda á verlo.
(Váse Faustina.)
BLAS. Sigan los discursos.
VECINO. Sigan.

ESCENA X.

DICHOS y FAUSTINA.

FAUST. Ay señora, todos presos!
CARLOS y LUIS. Qué dices?
FAUST. La policia
VECINO. Cielos!
FAUST. Y con fusiles,
ahí están guardias civiles.
MLRIA. Qué dices?
BLAS. Ave María!
JUAN. Resistamos.
TODOS. Sí, sí!
CARLOS. Qué van ustedes á hacer?

JUAN. Tú, Faustina, echa á correr,
cierra la puerta de aquí.
Hagamos una trinchera
con sillas, mesas.

VECINO. Eso es.

PEPITA. Defendámonos despues.

BLAS. Aquí pongo la bandera.
—esta cortina encarnada.—

CARLOS. Señores! Basta por Dios.

LUIS. Escapémonos los dos.

PEPITA. Está la puerta cerrada!

CARLOS. Mi vida, por alcanzar
sosiego.

LUIS. Qué de emociones!

BLAS. (Asomándose.)
Si vienen dos batallones
con su banda militar.

PEPITA. Ea, al aire los aceros
y los revolvers tambien.
(Se oye dentro la marsellesa.)

TODOS, ménos CÁRLOS y LUIS.
La Marsellesa!

PEPITA. Bien! Bien!
Armas fuera, caballeros!
(Unos sacan salchichones, otros botellas. Abrese la puerta del foro y aparece una murga tocando una jota.)

TODOS. Já, já! Camelo! Camelo!

CARLOS. Qué es esto? (Cesa la música.)

LUIS. Dí, hermana mia.

PEPITA. Curar por homeopatía
vuestros desaciertos.

CARLOS. Cielos!

PEPITA. Viendo que nada bastó
á curar vuestros errores,
mi plan dije á estos señores,
que al momento se aprobó.
Os cansabais del sosiego
de vuestra familia honrada,
y hoy viéndola transformada
del rubor sentis el fuego.
Esto ha sido una comedia

con sus ribetes de crítica,
mas no es comedia política,
que siempre acaba en trajedia.
Estos vecinos honrados
han secundado mi plan,
y estas armas os dirán
que aquí quedan convidados.
Conseguí mi moral fin!

CARLOS. De la virtud en los lazos
caimos.

TODOS. Bien!

JUAN, MARIA y PEPITA. Caed en nuestros brazos.

PEPITA. Ahora al jardin y al festin.

TODOS. Sí, sí.

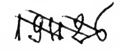
JUAN. Nuestra dicha labra
el cielo! huyó el sobresalto.

TODOS. Al jardin!

PEDRO. Hablad más alto
que no entiendo una palabra.

PEPITA. (Al público.)
Vamos al jardin, señores,
que yo os vengo á convidar,
si no quereis almorzar
disfrutareis de las flores.
Con aromas y colores
hay en el jardin de abajo
dos flores que un ángel trajo.
Símbolos de paz y amor
una flor es el honor!
y la otra flor el trabajo.
(Telon.)

FIN.





Á LOS ACTORES.

Faltaría á un deber de conciencia si no diera las gracias á todos los actores que han tomado parte en el desempeño de este apropósito, escrito y ensayado en un corto número de horas; y que sin embargo, el público ha aplaudido frenéticamente en las venticinco representaciones consecutivas que se han dado hasta la fecha en que escribo estas líneas.

Pepita, Cachet, Roca, Calvacho, Vega, Galé, Cirera, todos en fin, todos habeis rivalizado en el desempeño de vuestro cometido, creando unos tipos que el público ha sabido apreciar y recompensar justamente con sus aplausos; recibid mi parabien y el recuerdo amistoso que os consagra vuestro amigo y compañero

JUAN DE ALBA.